

Artículos	Página
Ladrones de Dios	1
Ejemplo de Correcta Disciplina	2
La Segunda Venida de Cristo	5
Las Prácticas de la Asamblea	6
Realidad en Servicio	10

Ladrones de Dios

"¿Robará el hombre a Dios?"-Mal. 3: 8.

¿Es probable? ¿Es posible? ¿Se puede ser tan deshonesto? ¿Qué? ¡Robar a un padre, a un amigo, a un benefactor! ¡El mejor de todos los padres! ¡El más amable de todos los amigos! ¡El más generoso de todos los benefactores!

¿Robar a un Ser tan elevado y sagrado, cuya gloria resalta tanto la ofensa? Herir a un súbdito es un delito, pero herir al rey es una traición. Robar a un hombre es una injusticia, pero robar para Dios es un sacrilegio. El desgraciado añade la profanidad a la violencia cuando irrumpe no en una casa, sino en un templo, y se lleva cosas dedicadas al servicio de la Deidad.

¿Se puede ser tan irracional? -- Robar a un Ser, no cuando está ausente, pues nunca está ausente, sino cuando está presente; no en la noche, sino en el día, y la oscuridad y la luz son iguales para Él; no cuando no ve, ni observa, sino mientras está mirando, y debe mirar, pues Sus ojos están sobre los caminos del hombre y ve todos sus pasos.

¿Se puede ser tan atroz? ¿Robar a alguien que puede, que castigará y cuya ira no sólo es inevitable, sino más de lo que carne y sangre pueden soportar? Es una horrenda cosa caer en manos del Dios vivo.

Sin embargo, dice Dios, y no puede equivocarse, ni acusar injustamente: "*Me habéis robado*". Pero, ¿sobre quién recae la acusación? ¿Sobre sólo un Faraón, que no dejó ir al pueblo? ¿Un Nabucodonosor, que se llevó los vasos del santuario? ¿Un Belsasar, que los profanó? ¿Un

Ananías y una Safira, que se quedaron con parte de los bienes que habían vendido? ¿Un Herodes, que decapitó a Juan; o un Nerón, que mató a Pablo? Los criminales son personajes menos obvios, y se encuentran mucho más cerca de nosotros; se encuentran en nuestras propias casas; se encuentran en la casa de Dios.

¿Quién no ha robado a Dios una propiedad? Nuestra riqueza no es nuestra. Sólo somos mayordomos. Siempre parece sospechoso que un mayordomo de un caballero se haga muy, muy rico y muera acaudalado. Lo mismo ocurre con los cristianos. Sería mejor para ellos morir comparativamente pobres; sería mejor para su reputación; sería mejor para sus relaciones. Un poco, obtenido honestamente, sería mejor que una gran acumulación sustraída a Dios; sería más dulce; sería más eficiente. La riqueza es encomendada a sus administradores para ciertos fines claramente establecidos en la Escritura; y la providencia de Dios te reclama perpetuamente por ella. ¿Cumples con estas obligaciones? ¿O te desentendes de ellas con el despilfarro o la ostentación? ¿Cuánto gastan algunos injustamente, en lujos de vajillas, en vestidos costosos, en muebles magníficos? Y les gusta exhibirlos. Son irrazonables: se glorían en su vergüenza. Todos estos son robos. Son robados a la causa de Dios, o a los pobres de Dios.

¿Quién no ha robado a Dios el tiempo? Él reclama expresamente para Sí el día del Señor. ¿No le hemos robado a menudo mucho de este tiempo,

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

tal vez todo, por motivos mundanos, por malas compañías, por visitas ociosas, por seguir nuestros propios caminos y buscar nuestros propios placeres? Todos nuestros momentos y oportunidades son Suyos; y Él nos ordena redimir el tiempo. Pero, ¿quién se toma en serio la brevedad e incertidumbre de la vida? ¿Quién la valora como "*el día de la salvación*"? ¿Quién lo aprovecha como la única oportunidad de ser útil? ¿Quién se levanta temprano?

"¿Dónde está ese ahorro, esa avaricia del tiempo, (¡oh gloriosa avaricia!) que inspira el pensamiento de la muerte?"

¿Dónde está en todos nuestros caminos Aquel quien dijo: "*Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar*"? (Juan 9:4).

¿Quién no le ha robado el corazón? Este fue hecho para Él; y Él lo exige: "*Dame, hijo mío, tu corazón*" (Prov. 23:26). Pero el temor del corazón, la confianza del corazón, la gratitud del corazón, el apego del corazón, lo hemos transferido a la criatura desde el Creador, Dios sobre todo, bendito por siempre:

¿Y no puede decirse lo mismo de nuestros talentos, de nuestro conocimiento, de nuestras facultades de conversación, de nuestra memoria, de nuestra influencia sobre los demás?

No neguemos la acusación y no preguntemos como aquí lo hizo el acusado, "*¿en qué te hemos robado?*", sino que acudamos al trono de la gracia y clamemos: "*Jehová, si mirares a los pecados, ¿quién, oh Señor, quedaría en pie?*" (Salmo 130:3 - RVG).

"*Pero en ti hay perdón, para que seas temido*", "*En Jehová hay misericordia, y abundante redención con Él*"- Podemos, y debemos acercarnos a Él con el estímulo de la esperanza. Pero esta esperanza debe estar fundada en Sus propias invitaciones y promesas. Debe llevarnos a Dios por medio de Cristo, quien dijo: "*Nadie viene al Padre sino por Mí*". Orar a Dios para que salve a tales personas de cualquier otra forma, es desobedecer su mandato más querido. Es afrentar e insultar a Dios, suplicándole que sea falso e injusto; es frustrar su gracia y hacer que Jesucristo haya muerto en vano. Pero en Cristo, Él puede ser justo y, al mismo tiempo, el justificador. Puede redimir a Jacob y glorificarse en Israel.

Nosotros también seremos apartados de toda nuestra iniquidad; porque el que confiesa y se aparta de su pecado encontrará misericordia. También nos

entristeceremos de una manera piadosa; y en lugar de quejarnos de cualquiera de Sus métodos de gracia y providencia, aceptaremos alegremente todos ellos, y recordaremos, y nos confundiremos, y nunca más abriremos la boca, a causa de nuestra vergüenza, cuando Él se apacigüe con nosotros por todo lo que hemos hecho.

WIS - Junio 1943

Ejemplo de Correcta Disciplina

Joel Portman

Siempre es la voluntad de Dios que la disciplina o los juicios entre su pueblo se ejecuten con justicia y de acuerdo con su Palabra, con un ejercicio de sabiduría y el resultado deseado de restaurar al errante a la comunión de nuevo. Aprendemos de las instrucciones de Pablo en 1 Corintios 5 que él esperaba que los santos de Corinto logaran esto de una manera bíblica, y de Mateo 18 aprendemos que es con el propósito de que podamos "ganar a nuestro hermano".

Hay un ejemplo de este tipo de acción que puede ser un patrón general de cómo los hermanos deben actuar en esta situación. No es en un entorno de asamblea, sin embargo ejemplifica cómo se debe llevar a cabo tal disciplina y cuáles fueron los resultados. En un artículo posterior, tengo la intención de examinar un caso de acción contra un hermano que no fue correcto y resultó casi en un desastre para los involucrados. Cuando las acciones de juzgar a nuestros hermanos son reguladas por hombres sabios que siguen un ejemplo piadoso, podemos esperar ver resultados que son buenos y útiles. Tristemente, algunos casos de disciplina de la asamblea no han seguido este patrón y los resultados han sido divisiones o la pérdida de los involucrados en la comunión de la asamblea.

El trato de José con sus hermanos nos da un ejemplo de alguien que actuó sabiamente con sentimientos controlados para lograr el propósito superior de llevar a sus hermanos al arrepentimiento genuino y a la verdadera restauración. También es una imagen para nosotros de cómo el Señor Jesús actuará hacia la nación de Israel el día en que esté

sentado en el trono con autoridad absoluta. Él hará entonces una obra similar a nivel nacional para producir arrepentimiento en Su pueblo, *“Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, el espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y harán llanto sobre Él, como llanto sobre unigénito, afligiéndose sobre Él como quien se aflige sobre primogénito”* (Zac. 12:10).

Podríamos leer toda la historia de José en Génesis 37-45, pero nuestro interés particular es la sección que describe cómo José trató tan sabiamente a sus hermanos pecadores para lograr la restauración a la plena comunión y la bendición de toda la tribu. Sabemos lo que le habían hecho a José en el capítulo 37, cuando estaban decididos a matarlo, pero se apiadaron para venderlo como esclavo en Egipto. Cuando la situación se invirtió y vinieron a Egipto a comprar grano es donde comenzamos, ya que él sabiamente comenzó a tratar con ellos para determinar su estado de ánimo y actitud y para lograr la plena recuperación de la comunión con él.

El Motivo de José

En primer lugar, observamos que José no estaba motivado por un odio personal hacia ellos, aunque en una forma natural de pensar y hablar, podría haberlo hecho. Después de todo lo que le habían hecho, podría haberse aprovechado de su debilidad y vulnerabilidad en ese momento y hacer que los metieran en la cárcel y los vendieran como esclavos. Eso habría sido una venganza, y muchos se habrían sentido motivados a actuar por ese principio y lo justificarían. En vez de hacer eso, mientras los miraba, podemos decir que ya estaba preparado para usar un medio que pondría a prueba su actitud y estado de ánimo. Quería saber si ellos habían cambiado su forma de pensar y cómo reaccionarían si se encontraran en la misma situación que antes. En otras palabras, ¿se habían arrepentido en alguna medida? ¿Guardaban hacia su hermano Benjamín la misma animosidad que tuvieron con él, hasta el punto de que estarían dispuestos a sacrificar a Benjamín para satisfacer sus instintos egoístas, o buscarían preservarlo de cualquier forma de peligro? Cuando tratamos con aquellos que nos han ofendido gravemente o han hecho cosas perjudiciales para el nombre del Señor o su asamblea, ¿cómo nos acercamos a ellos? ¿Aprovechamos la oportunidad para tratar con ellos de una manera destinada

simplemente a hacerlos sufrir lo más posible, o es nuestro deseo ver una relación verdadera y correcta restaurada de nuevo? ¿Hay verdadera sabiduría en nuestras acciones y recordamos que pertenecen al Señor y que son nuestros hermanos?

José podría haberse revelado a sus hermanos desde el principio, ¿no es así? Pero eso no los habría puesto a prueba ni habría revelado cuál era la verdadera condición de su corazón. La verdadera restauración debe depender de un auténtico cambio de actitud que afecte a la vida del infractor, en lugar de decidir simplemente dejarlo pasar e ignorar los problemas y pecados del pasado. No explorar el alcance y la realidad de la condición del corazón de un ofensor es no hacer lo necesario para lograr una restauración genuina y duradera. El arrepentimiento genuino es esencial para llevar a cabo una restauración duradera de la comunión.

Su Primera Entrevista

Notamos que los trató con rudeza (42:7), pero no porque los odiara o porque deseara simplemente ejercer su autoridad. Al acusarlos de ser espías, obtuvo la información que deseaba, que su padre seguía vivo y que Benjamín estaba en casa de Jacob, como lo había estado José cuando era joven. Además, por lo que sabían, José estaba muerto, aunque en ese momento no estaban dispuestos a confesar su parte en su ausencia de la familia (*"uno no es"* v. 13). También quería ponerlos a prueba para determinar cuál sería su reacción. Sólo reteniendo a Simeón podía garantizar su regreso para poder seguir tratando con ellos. Notamos que moderó misericordiosamente la severidad de su edicto, de modo que en lugar de retener a todos menos a uno de ellos, sólo retuvo a Simeón. Es posible que Simeón fuera el cabecilla de los planes para matarlo cuando era joven, por lo que era apropiado retenerlo y liberar al resto.

El hecho de meterlos en la cárcel injustamente les recordaba claramente el momento en que lo habían encarcelado en un pozo al principio (42:21-22). Mientras hacía esto, él (sin que ellos supieran que entendía su discurso), escuchaba la confesión de unos a otros sobre su recordada culpabilidad de haber tratado a José con tanta rudeza (42:21). Es bastante sorprendente que su vil acción estuviera tan fresca en sus mentes después de por lo menos 22 años, de modo que su manera de tratarlos era también para su beneficio. El recuerdo de lo que habían hecho habría permanecido en sus

conciencias sin remedio si no hubieran tenido que enfrentarse a su maldad y confesar abierta y honestamente lo que habían cometido contra José. La restauración llevada a cabo correctamente es para el beneficio de toda la asamblea y también es muy esencial para el bienestar espiritual del ofensor, para que su pecado pueda ser confesado y su conciencia limpiada de sus malos efectos.

José era un hombre tierno, pero no era sentimental. Leemos una de las veces que lloró, y posiblemente esto fue causado por su agradecimiento al reconocer que posiblemente estos hermanos no eran los mismos que habían sido y que había una posibilidad de que fueran verdaderamente restaurados como debían. Fue su deseo desde el principio y José no permitió que sus emociones le impidieran que el necesario proceso de restauración siguiera su curso. Se ha dicho que José era un hombre con una mano poderosa y un corazón tierno y eso lo observamos en su hermoso carácter.

Además, les devolvió su dinero y fue para su consternación que encontraron su plata en los sacos cuando los abrieron (42:25-28). En realidad, él no quería ninguna remuneración por sus años de sufrimiento, ni quería su plata por el grano. Se alegró de pagar el precio de ese grano y mostró su liberalidad para proporcionarlos gratuitamente a ellos y a su padre. Habían robado a su padre cuando se llevaron a José, pero él les devolvió favor y gracia en lugar de lo que merecían. ¡Qué imagen de la gracia de nuestro Dios que ha mostrado hacia nosotros! Además, esto no hizo más que aumentar la sombra que ahora se cernía sobre sus pensamientos y que jugaría un papel importante cuando se vieran obligados a regresar a Egipto para enfrentarse a este gran hombre. ¿Qué les ocurriría entonces? Vemos que fue importante cuando hablaron con su padre antes de regresar a Egipto posteriormente.

La Segunda Entrevista

Cuando el grano volvió a escasear, se vieron obligados a regresar a Egipto. Vemos cómo Rubén primero trató de conseguir la liberación de Benjamín para que los acompañara, pero fracasó. Esto demuestra que Rubén había perdido el lugar de liderazgo que debería haber ocupado como primogénito y, debido a su comportamiento del que habla Jacob en Gn. 49:3-4, Jacob no podía tener confianza en él. Pero Judá fue la elección de Dios para el liderazgo entre las tribus y más tarde la

nación, y pudo asegurar la presencia de Benjamín con ellos. El propósito de José era tener a Benjamín para ponerlo en una posición similar con respecto a los hermanos, de modo que pudiera determinar si había habido algún cambio genuino de corazón a lo largo de los años.

En esta visita, en lugar de hablarles con aspereza, les mostró una abundancia de bondad y amor, confundiéndolos así aún más que antes (43:18). Es comprensible que se sintieran incómodos al entrar en su casa y más aún cuando les hizo sentarse según su edad. Bien podrían haberse preguntado con quién o qué clase de hombre estaban tratando. Parecía tener un conocimiento sobrehumano, y debió crearles la sensación de que no podían engañarle en nada, ya que parecía ser capaz de discernir los secretos de su corazón. Y era un revelador de secretos, como una verdadera imagen de nuestro Señor Jesús, Aquel con quien tenemos que ver, el Juez Definitivo y Revelador de Secretos (Rom. 2:16).

Aún más conmovedora fue su manera de mostrar preferencia por Benjamín, dándole cinco veces más que a los demás. Esto era contrario al orden establecido, ya que el primogénito debía recibir esta recompensa. Pero José estaba probando la reacción de ellos ante el trato preferencial a Benjamín; ¿qué provocaría esto en sus acciones posteriores que tenía en mente? La historia continúa cuando los despidió con su dinero restaurado una vez más, pero su copa de plata fue colocada en el saco de Benjamín. No se dieron cuenta de que este gran hombre estaba tratando con ellos para llevarlos a un lugar de genuino arrepentimiento por lo que habían hecho al pecar contra "su hermano".

La restauración de un hermano a la plena comunión debe explorar la realidad de su arrepentimiento y sondear las profundidades de su corazón tanto como sea posible para discernir su verdadero estado espiritual. Vemos cómo José diseña sus acciones hacia los hermanos para lograr este propósito. Así, después de su banquete en su casa, los despidió con los sacos llenos, probablemente sintiéndose felices y satisfechos de que la desagradable experiencia en Egipto había quedado atrás. Pero la obra de José no había terminado aún y el descubrimiento de la copa de plata en el saco de Benjamín los llenó de consternación. La última prueba que había diseñado tenía como objetivo saber si abandonarían a Benjamín para salvarse a sí mismos de la misma manera que habían abandonado insensiblemente a

José y satisfecho sus propios corazones malvados deshaciéndose de él.

Benjamín tenía la misma relación con Jacob que José, y ellos habían vendido a José como esclavo sin tener en cuenta el dolor que llenaría el corazón de Jacob por la pérdida de su hijo. Ahora se encuentran en una situación que no habían previsto ni ideado, una muy parecida a la de José. ¿Actuarían de la misma manera y tratarían de absolverse de la culpabilidad alegando que ellos no tenían la culpa ya que el gobernador de Egipto lo había provocado? También podrían justificarse ante su padre alegando que la culpa era de Benjamín, ya que evidentemente había robado la copa de plata del gobernador. Tal vez las falsas acusaciones hechas contra José como gobernador y contra Benjamín como ladrón calmarían la ira y el dolor de Jacob. Así que tenían una manera de salir del dilema si querían. Era su elección, y lo que eligieran revelaría la condición de su corazón.

Da gusto leer cómo Judá se acercó con abyecta y genuina humildad para inclinarse ante José y hacer su petición por Benjamín. Habían llegado a algunas conclusiones definitivas como resultado de estos acontecimientos. Una era que no tenían ningún argumento en su defensa. No hubo ningún intento por su parte de acusar a Benjamín. Nótese el "nosotros" en 44:16. Judá toma la delantera, como se suponía, y cinco veces le dice a José "nosotros". Una prueba del verdadero arrepentimiento es que una persona ya no trata de defenderse, sino que está dispuesta a aceptar la responsabilidad, incluso en este caso, cuando podría haber estado segura de que no era culpable. Entonces Judá respondió a la declaración de José de que eran libres de irse, que sólo Benjamín tendría que quedarse. Su desgarrador discurso aboga, no por su propia inocencia, sino que declara su voluntad de servir como sustituto de Benjamín y permanecer como esclavo de por vida en su lugar. Su súplica no se basaba en sí mismo ni en intereses egoístas, sino en el dolor de ver la tristeza de su padre si Benjamín no regresaba. Fíjate en las veces que habla de "su/mi/nuestro padre". Ahí es donde están sus pensamientos. Antes habían herido cruelmente a su padre, pero ahora todos sus pensamientos están en lo que esto le haría a su padre. ¡Qué cambio!

Fue un cambio tan grande que José ya no tenía dudas sobre su realidad de arrepentimiento. Y siendo así, ya no pudo abstenerse de revelarse y llevarlos a disfrutar de su amor y bondad hacia ellos, con la comunión ahora restaurada entre ellos.

Podemos leer los felices resultados de todo este acontecimiento en los restantes capítulos del Génesis. Jacob y toda la tribu llegaron a Egipto y fueron atendidos tiernamente por José mientras vivió. No albergó ningún pensamiento malo hacia ellos, aunque ellos tenían esa posibilidad después de la muerte de Jacob (50:15-21).

Esto es lo que la disciplina sabia y piadosa debe lograr y si se lleva a cabo de manera similar sus resultados pueden ser los mismos. Puede que no sean siempre los mismos, porque eso también depende de la actitud del ofensor, pero siempre debe ser el propósito actuar de acuerdo con Dios y cómo Él trataría a los que ofenden o pecan y con el propósito de lograr el pleno disfrute de la comunión restaurada entre hermanos. Esto puede tener lugar a nivel individual o a nivel corporativo, pero parece claro que la verdadera sabiduría que Dios ha dado y que es guiada por el Espíritu Santo tendrá el mismo propósito. Confiamos en que nuestros deseos serán "como los de José" en estos casos.

La Segunda Venida de Cristo

Matier Kilkeel

(de "Believer's Magazine")

Hay 27 libros en el Nuevo Testamento, y no menos de 25 de ellos dan testimonio de la verdad del Segundo Advenimiento de nuestro Señor Jesucristo. Las excepciones se encuentran en la Epístola a Filemón, una carta personal de Pablo para asegurar la recepción de un esclavo fugitivo; la otra es la breve tercera Epístola de Juan, dirigida a Gayo, que había mostrado hospitalidad al apóstol.

La segunda epístola de Juan dice: "*Jesucristo ha venido en carne*", v. 7. En la epístola a los Gálatas, la referencia a la venida de nuestro Señor se limita a un versículo: "*Mas nosotros por el Espíritu aguardamos la esperanza de la justicia por fe.*" (5:5 - RVG). La razón de esto es muy evidente. Los maestros judaizantes habían llegado entre ellos, persuadiéndolos de la necesidad de guardar la ley, etc., de modo que las verdades fundamentales del Evangelio, en cuanto a la justificación por la fe, etc.,

estaban siendo abandonadas, urgiendo la observancia de la ley y la circuncisión como una necesidad vital, por lo que el apóstol tiene, por así decirlo, que poner los cimientos de nuevo, y no puede ocuparlos con la bendita esperanza del Evangelio. En Efesios, por una razón muy diferente, la mención del advenimiento de Cristo se da en pocas palabras en el capítulo 4, versículo 4, "*Sois también llamados en una misma esperanza de vuestro llamamiento*". En esta epístola se considera al creyente como ya sentado en los lugares celestiales en Cristo y, en consecuencia, en este aspecto estamos preparados para encontrar sólo una pequeña alusión a la esperanza. La Biblia está tan llena de referencias a la segunda venida del Señor que apenas debería requerir una prueba para ser presentada. Los profetas del Antiguo Testamento predijeron los sufrimientos de Cristo y la gloria que le seguiría (1 Pe. 1:11). Los sufrimientos son pasados, y el día de su gloria es todavía futuro, mientras que el tiempo de su Gracia se encuentra entre ambos eventos.

Hace un siglo prevalecía entre los cristianos una ignorancia casi total sobre la forma y el propósito de la segunda venida del Señor. Hoy en día esta preciosa verdad ha sido llevada a casi todos los rincones de la tierra. Ninguna persona reflexiva puede dejar de reconocer en esto el sonido del clamor de medianoche: "*He aquí, viene el Esposo; salid a recibirle*" (Mateo 25:6). No hay nada más seguro que el hecho de que Él volverá, ni nada más incierto que el momento en que vendrá. A los primeros cristianos se les enseñó a esperarlo (1 Tes. 1:10). Hay dos etapas señaladas en la Escritura, no dos Venidas, sino una. La primera etapa se denomina El Rapto y la segunda La Manifestación. Estos aspectos están en Tito 2:13. En 1 Tes. 4 se indica el orden de los acontecimientos. Los santos muertos son resucitados primero, luego los que estarán vivos en su venida, y todos estarán para siempre con el Señor.

Hay diez palabras en el Nuevo Testamento, todas las cuales tienen el prefijo "Re", y todas se refieren a la Venida del Señor. Trataremos de exponerlas con la esperanza de que una breve consideración de cada una de ellas nos ayude a fijarlas en nuestra mente y nos sirvan de ánimo.

La primera se encuentra en Lucas 19:12. Su **REGRESO**. El Hijo de Dios vino a este mundo y fue rechazado (Juan 1:11); un mundo que su propia mano había creado. Después de una estancia de 33 ½ años fue expulsado de él, un proscrito, pero

volverá. "*A su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores*" (1 Tim. 6:15). A su regreso someterá a este mundo, no por misericordia, sino por fuerza. Ciertamente se vengará de sus enemigos (Lucas 19:27).

RESURRECCIÓN. Apocalipsis 20:6. Cuando Él venga, los santos muertos no serán olvidados. Sus espíritus están ahora con Cristo, pero sus cuerpos están en el polvo. Tome nota que los que no son de Cristo no serán resucitados entonces. La primera resurrección no se encuentra en el Antiguo Testamento. La primera enseñanza de ella es del mismo Señor en Marcos 9:9. Entonces "les mandó que a nadie dijese lo que habían visto, sino hasta que el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos".

En Juan 5:28-29 el Señor distingue entre la resurrección de vida y la resurrección de juicio. En Lucas 14:14 habla de la resurrección de los justos. En la Escritura no aparece el término resurrección general, o juicio general.

RECEPCIÓN. Juan 14:3. El Señor había reunido a los suyos a su alrededor antes de ir al Calvario. El traidor Judas se había ido. Les aseguró que si se iba, volvería a por ellos y en la casa del Padre estarían con Él. Uno de los aspectos más maravillosos del Evangelio es que el creyente tiene la certeza de pasar a la gloria sin muerte, porque Aquel a quien la muerte no tenía derecho fue a la muerte por nosotros.

RECOMPENSA. Apocalipsis 22:12. Mucho se dice en la Escritura sobre las recompensas. La vida y la salvación no son recompensas. De Romanos 6:23 aprendemos que la vida eterna es un don de Dios, y de Efesios 2:8 el testimonio es que somos salvos por gracia. La mayor diligencia nunca puede ganar, ni la mayor excelencia puede merecer la salvación. La recompensa es según el trabajo y el servicio de uno ya salvo. Frecuentemente cantamos :

Hechos de mérito como los pensamos
Él nos mostrará que no son más que
pecado.

Pequeños actos que habíamos olvidado
Él nos dirá que fueron para Él.

Incluso un vaso de agua no perderá su recompensa, y de Hebreos 6:10 sabemos que "*Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.*"

REVELACIÓN. Esto lo encontramos en 2 Tes. 1:7. Cristo está ahora oculto y desconocido para el mundo. Él mismo responderá a todas las preguntas. Dios soporta ahora con mucha longanimidad a los que se le oponen, pero pronto se ocupará del ruseismo, el mormonismo, el ateísmo, el espiritismo, el eddyismo, el adventismo del séptimo día, el humanismo, etc., enviando a los propagadores de estos falsos cultos a las tinieblas de afuera.

Prácticas de la Asamblea

Allan Davidson

(Tomado del nuevo libro de este autor titulado "There am I". El libro está disponible a través del editor de esta revista sin costo alguno, excepto el envío. Se pueden obtener ejemplares individuales o en grandes cantidades).

(5) EL PROGRESO

"Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta el último rincón de la tierra" (Hechos 1:8).

El tema del libro de los Hechos es el triunfo de Cristo resucitado a través del Espíritu Santo en sus apóstoles, cuando el Evangelio conquistó los prejuicios judíos, la superstición pagana y el paganismo a través del mundo romano. El tema de este capítulo es el Progreso del Evangelio y la formación de asambleas en los primeros días.

1. ORIGEN

"Estando con ellos" (Hechos 1:4). En el Antiguo Testamento Dios designaba un lugar al que acudía el pueblo. El modelo establecido en Hechos es de un pueblo "reunido" y el Señor vino a ellos. *"Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"* (Mateo 18:20). Él viene a los suyos cuando están reunidos.

"Les mandó (encargó) que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre". Es significativo que primero se nos presenta a la compañía que espera. *"Quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto"* (Lucas 24:49). La lección de la espera es vital. Esperamos la dirección del Señor (Salmo 27:14); esperamos el poder del Espíritu

(Hechos 4:33) y esperamos a Su Hijo desde el cielo (1Ts 1:10).

"Seréis bautizados con (en) el Espíritu Santo" (Hechos 1:5). Esto ocurrió mediante un acto, de una vez por todas en Pentecostés. Así como el agua fue el elemento del bautismo de Juan, así fueron sumergidos, envueltos en el Espíritu Santo en Pentecostés. Hay que observar que este bautismo lo realiza la Cabeza Resucitada, no el Espíritu; los discípulos no oraban por el Espíritu, sino que esperaban que se cumpliera la promesa; ésta fue única y nunca se repitió, ya que estaba ligada a la muerte y resurrección de Cristo. El bautismo en el Espíritu debe distinguirse de la llenura del Espíritu (Hch 4,31). La salvación del alma es la bendición del Calvario. El bautismo del Espíritu es la bendición del evento único de Pentecostés. No experimentamos ningún mini Pentecostés.

"Cuando llegó el día de Pentecostés" (Hechos 2:1). Este día es tan irreplicable como el Calvario. El Espíritu fue recibido por los creyentes samaritanos (Hechos 8:17); los creyentes gentiles (Hechos 10:44) y ciertos discípulos en Efeso (Hechos 19:6). Estas fueron ocasiones especiales para demostrar la unidad de la obra.

Hubo un **"ESTRUENDO"** (Hechos 2:2); "De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados". No había lugar para nada más.

Hubo una VISIÓN (Hechos 2:3) *"Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego"*. La comisión del Señor resucitado fue: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura" (Marcos 16:15). Este es un ministerio de la lengua. *"...asentándose sobre cada uno de ellos"*. Desde el principio no se pensó en el ministerio selectivo proporcionado por escuelas bíblicas o por un sistema de pastores entrenados.

Hubo una SEÑAL (Hechos 2:4). *"Comenzaron a hablar en otras lenguas (idiomas, dialectos), según el Espíritu les daba que hablasen"*. Esto fue una señal para los no salvos y fue un milagro de hablar y escuchar. Hay que tener en cuenta que la multitud era la ocasión. El hablar en lenguas no era usado para atraer a la multitud como en las reuniones carismáticas modernas y era un don temporal que ha pasado.

Debe notarse el orden en Hechos capítulo 2: 2:1-13 - La llegada del Espíritu.

2:14-40 - El anuncio del Evangelio por parte de Pedro.

2:41-47 - La reunión de la Iglesia.

"El Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos". Hasta ese momento, sólo había una iglesia en Jerusalén. El origen no fue en Plymouth, Dublín, Londres o Roma.

2. ORDENANZAS

El bautismo y el partimiento del pan ya han sido tratados en un capítulo anterior (Hechos 2:41-42). Las reuniones originales estaban marcadas por la simplicidad. Una asamblea sólo necesita materialmente un cuarto (dependiendo de las condiciones climáticas), agua (para bautizar), el pan y la copa tal y como fueron instituidos por el Señor (1Cor. 11:23-25). No se requiere un edificio ornamentado, una gran música prominente o vestimentas eclesiásticas.

3. OPORTUNIDADES

"Y puestos en libertad, vinieron a los suyos". (Hechos 4:23) - EL PUEBLO. Posiblemente la asamblea local ya estaba reunida en oración por Pedro y Juan. En tiempos de prueba y sufrimiento, qué bendita es la comunión del pueblo del Señor en la asamblea.

"Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló" (Hechos 4:31) - **LAS ORACIONES.** Estas eran las oraciones colectivas de la asamblea. Ellos oraban unidos, inteligentemente, específicamente y bíblicamente.

"Y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios." (Hechos 4:31) - **LA PREDICACIÓN.** Las autoridades religiosas les intimaron "que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús." (Hechos 4:18). Estas amenazas continuaron, pero ellos continuaron con poder para predicar el Evangelio y soportar el vituperio por "el Nombre".

"Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común." (Hechos 4:32) - **LA COMPAÑÍA.** Esta es una hermosa expresión del servicio sacrificial unido de la asamblea.

4. ALCANCE

"Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo." (Hechos 9:31). En medio de la oposición y la persecución, el Evangelio se extendió, los santos se dispersaron a otras regiones y se plantaron asambleas. El Evangelio triunfó sobre el

ritual del templo, los prejuicios nacionales, los legalistas judíos, las religiones paganas, incluso hasta sobre la ciudad pagana de Roma. La mente de Dios es el alcance, el aumento y el avance.

5. ORDEN

"Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual Él ganó por Su propia sangre" (Hechos 20:28). En todas partes los apóstoles trataron de establecer el orden de la iglesia. Los sobreveedores piadosos siguen siendo una de las grandes necesidades pendientes en las asambleas. Debemos tener unidad y orden moral y doctrinal dentro de la asamblea si queremos avanzar en la bendición del Evangelio fuera, en la localidad.

Para desarrollar aún más la necesidad de PROGRESAR se llama la atención del lector a la hermosa expresión "Perseveraban" (Hechos 2:42).

6. LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO

La obra comenzó cuando "recibieron su palabra" (Hechos 2:41).

La predicación apostólica del Evangelio obedeció la comisión: *"Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura"* (Marcos 16:15). En el Antiguo Testamento, Dios dijo: *"Proclama en ella [Nínive] el mensaje que yo te diré"* (Jonás 3:2). La palabra "predicar" aparece decenas de veces en la Biblia. Por eso llamamos al edificio "Sala Evangélica". Esto le dice a la gente lo que hacemos y dónde pueden ir si tienen el deseo de escuchar el Evangelio. Los hermanos y hermanas en privado deben seguir difundiendo el Evangelio e influir en los familiares, amigos y vecinos para que vengan a escuchar lo que se predica. Hay una tendencia a descuidar la predicación del Evangelio al "aire libre". Pablo fue a Corinto "a predicar el Evangelio" (1Cor. 1:17). Lo que predicó fue "la predicación de la cruz" (1Cor. 1:18). La predicación de Cristo crucificado es un mensaje de recriminación. Hablar a la gente de sus pecados no es popular. No predicamos un mensaje que sea popular para la humanidad pecadora caída, sin embargo, esta es nuestra responsabilidad y si la obra del Señor ha de progresar, debemos seguir predicando fielmente la Palabra.

El ejercicio de predicar el Evangelio es el latido del corazón de la asamblea local. Somos buenos para empezar pero no para continuar. Las señales son los folletos que están en la parte trasera

del local cubiertos de polvo, o calendarios no distribuidos en abril. Esto indica que alguien hizo un ejercicio pero no continuó. Visitamos un pueblo una vez con el Evangelio pero nos rendimos por la falta de respuesta. Un misionero dijo una vez que tenía una pequeña canción favorita que cantaba a menudo para sí mismo. Tenía una estrofa, un verso, una línea: "Sigue, sigue, sigue... sigue, sigue". "Perseveraban" (Hechos 2:42). *"Perseverando cada día"* (Hechos 2:46).

7. LA PRÁCTICA DEL BAUTISMO DE LOS CREYENTES

"Fueron bautizados" (Hechos 2:41).

El mandato fue dado por el Señor, *"Bautizándolos en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo"* (Mateo 28:19). El método se muestra en Hechos 8:38, *"Descendieron ambos al agua... y le bautizó"*. Bautizar es, "sumergir". El significado se da en Romanos 6:4, *"Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva"*. Así, el bautismo no es el ACTO de un momento, sino el HECHO de toda una vida. Ya sea que hayan pasado 6 meses o 60 años desde que fuimos bautizados, ¿todavía estamos caminando en una nueva vida? Algunos progresan durante algunos años después de la salvación, pero luego se estancan en una meseta, van a las reuniones, pero progresan muy poco.

8. LOS PRINCIPIOS DE LA SANA DOCTRINA

"Perseveraban en la doctrina de los apóstoles" (Hechos 2:42).

Hasta el más humilde hermano o hermana, joven o viejo en la asamblea local, debe tener una clara comprensión de la doctrina bíblica básica. Debemos tener una convicción definida de lo que creemos y por qué lo creemos. Es esencial continuar sosteniendo y practicando firmemente la doctrina apostólica fundamental. Con este fin, debemos ser capaces de comprender un pasaje claro de las Escrituras sobre las doctrinas esenciales, tales como la Deidad de Cristo - Hebreos 1, la Humanidad de Cristo - Hebreos 2, el Nacimiento Virginal de Cristo - Lucas 1, la Inspiración de las Escrituras - 2 Timoteo 3, la Trinidad - 1 Juan 5, el Señorío y la Jefatura de Cristo - 1 Corintios 10 y 11, la asamblea local - Mateo 18:20; 1 Timoteo 3:15. Desde los primeros capítulos de Romanos, deberíamos estar claros en cuanto a las doctrinas básicas del Evangelio - Ruina, Redención, Propiciación, Expiación y Justificación, Resurrección -

1 Corintios 15, Arrebatamiento Pretribulación - 1 Tesalonicenses 4; Apocalipsis 3:10, Reino Milenario Literal - Apocalipsis 20.

Los ancianos deben ser "aptos para enseñar" (1Tim. 3:2). Esto no significa que un anciano debe ser un expositor o debe saber griego. Significa que debe tener un conocimiento práctico de los pasajes anteriores y otros principios de la sana doctrina para que pueda dar claramente una razón bíblica de lo que creemos y practicamos.

9. EL PRIVILEGIO DE LA COMUNIÓN

"Perseveraban en la ... comunión" (Hechos 2:42).

Este privilegio ha sido tratado ampliamente en capítulos anteriores. El problema es que muchas asambleas no continúan progresando. *"Tienes nombre de que vives, y estás muerto"* (Ap. 3:1). Sardis alguna vez fue una asamblea vibrante, pero ahora estaba marcada por el deterioro, la decadencia, el abandono y, aparte de un pequeño remanente, estaba "muerta". Era formal; se había convertido en una organización, tenía un "nombre" denominacional. En la iglesia de Sardis, los santos se habían vuelto inmóviles, los mensajes eran impotentes y tenían servicios marcados por la muerte. El culto era como un museo de cera, marcado por la uniformidad. Las reuniones eran tan frías como un cementerio, no había poder. Los ancianos habían hibernado, había ritual clerical. Había telarañas en el tanque del baptisterio y las hermanas se aburrían escuchando las mismas oraciones semana tras semana. El predicador puede tener una dicción elocuente mientras da su conferencia muerta. El oyente puede tener los ojos cerrados, ya sea rezando o durmiendo, pero no ha dicho "Amén" durante algunos meses.

El Señor dijo que Sardis estaba "muerta"; una congregación de cadáveres, su ejercicio estaba embalsamado, sus reuniones eran como una morgue, los creyentes entraban y salían como asistentes a la iglesia. Si ponemos la verdad en un ataúd y el Evangelio en un ataúd, la asamblea no progresará. Los hombres dan giros doctrinales, los creyentes se dan por vencidos y en una generación el candelabro puede convertirse en un monumento del pasado. Hermanos, "sed vigilantes", (estad despiertos, despertad) de la complacencia y el compromiso. "Y afirma las otras cosas que están para morir" (Apocalipsis 3:2).

10. LA PARTICIPACIÓN EN EL PARTIMIENTO DEL PAN

"Perseveraban en el partimiento del pan" (Hechos 2:42).

En el A.T. el pueblo de Dios se limitaba a una fiesta anual en el Día de la Expiación, cuando la nación estaba representada por un solo hombre que entraba delante del Señor. El único privilegio especial del tiempo de la Gracia, es el memorial de nuestro Señor Jesucristo, en el primer día de la semana (Hechos 20:7). La Cena del Señor, tal como la instituyó el Señor mismo, es lo más cercano al cielo que tendremos en esta tierra (Lucas 22:19). La obediencia a la petición del Señor es la señal de una asamblea piadosa del N.T. que ejerce el sacerdocio y se distingue de la cristiandad. Este es el más alto privilegio preservado para nosotros para "continuar" como el Señor comenzó con los once en el aposento alto, anunciando *"la muerte del Señor hasta que Él venga"* (1 Cor. 11:26).

11. ORACIONES

"Perseveraban... en las oraciones" (Hechos 2:42).

La primera comunicación directa del cielo después de 400 años, tal como se recoge en el Evangelio de Lucas es: *"Tu oración ha sido oída"* (Lucas 1:13). Este fue el mensaje a la casa de la pareja que oraba. Debemos orar siempre. Valoramos a los hombres que oran y a las mujeres que oran. Cuando lleguemos al cielo ya no oraremos como en esta escena de necesidad actual. Las oraciones colectivas de la asamblea son una característica del Libro de los Hechos. *"Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló"* (Hechos 4:31). *"La iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él."* (Hechos 12:5). Pablo escribe: *"Quiero, pues, que los hombres [varones] oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda."* (1 Tim. 2:8).

Entre nuestras oraciones debemos orar seria y fervientemente para que en nuestras vidas individuales y en el testimonio de la asamblea seamos fortalecidos por el Espíritu Santo a través de las Escrituras para progresar. Qué bendición, si es que somos la generación en la tierra cuando el Señor venga, que se pueda decir como al principio, *"Perseveraban"*.
(continuará).

La Realidad en el Servicio

Hace algún tiempo un hermano se subió a una plataforma pública y dijo: "Han pasado varios años desde que había podido pararme en una plataforma y predicar; pero es porque sólo hace unos meses recibí el poder de vivir para Dios en la vida privada". Ahora bien, se admitirá fácilmente que se necesita más gracia para vivir para Dios en la vida privada que para subirse a un estrado y predicar, es decir, mirando la cosa desde el punto de vista del hombre; y, al hacer su confesión, el hermano abrió un tema de mayor importancia de la que muchos son conscientes. El poder de vivir para Dios en la vida privada. ¿No es un tema descuidado? ¿No es uno de los temas que se rehúye en general? Cuando el cuerpo está desgastado y deteriorado, no nos interesa mirar mucho ese rostro pálido y demacrado en el espejo. Nos dice demasiado. Preferimos no examinarlo demasiado de cerca. Y lo mismo ocurre cuando el alma se ha marchitado por la falta de la unción celestial y la escasez del rocío celestial.

En ninguna parte es más notoria la esterilidad del alma que en la vida privada. En el círculo social del "hogar de la casa", es donde nos mostramos lo más cerca a lo que realmente somos. Allí nos despojamos de la restricción, y de la abundancia del corazón habla la boca. Es en la vida privada donde dejamos nuestra verdadera impresión en los que nos rodean, sea buena o mala. Es lo que somos -no lo que predicamos- lo que constituye la verdadera medida de nuestra influencia sobre los que nos rodean. En estos días, los predicadores son como los libros; no se acaban. Pero no es una falta de caridad decir que hay una terrible escasez de lo que podríamos llamar la predicación del Espíritu Santo. Como un hermano, ahora lejos en el campo extranjero, nos dijo una vez: *"¿Habéis observado alguna vez la escasez de la ministración del Espíritu?"*

¿No es una investigación interesante hacer la pregunta: "¿Por qué hay tanta predicación que parece carecer por completo del poder energizante del Espíritu de Dios? ¿Por qué hay tanta predicación que cae plana y aburrida en los oídos tanto del santo como del pecador, haciendo que uno se pregunte a veces si el Señor está en este lugar?" Nos atrevemos a responder a la pregunta diciendo: Es porque tales predicadores no están viviendo para Dios en la vida privada. Pueden ser tan elocuentes como un Apolos, o tan eruditos como un Gamaliel; pero si las aguas

vivas no fluyen en la vida privada, no fluirán desde la plataforma. La misma conciencia de estas inconsistencias lo obstaculizará seriamente en la plataforma, si es que le queda algo de conciencia. Pero lo triste es que muchos predicadores parecen no tener conciencia en el asunto. Pueden ser tan solemnes el domingo como si el fin de todas las cosas estuviera cerca; y el lunes pueden ser tan jocosos como el mismísimo mundano: un día ministrando como el mensajero de Dios y el mismo día disfrutando de las bromas del mundo, o haciendo bromas para reírse de ellas. Estas no son cosas imaginarias. Son tristemente ciertas.

La predicación se ha convertido en una especie de profesión; se hace en su mayor parte como un asunto de negocios; y muchos que "no aceptan títulos" se han contagiado. Se considera que predicar es una "cosa bonita". Se considera que uno ha avanzado bastante cuando puede ocupar un cuarto de hora más o menos; en una palabra, la predicación se ha vuelto popular. ¿Y cuál es el resultado? El resultado es que hombres no probados, no comprobados, se precipitan "donde los ángeles temen pisar". Hombres que deberían estar gobernando sus propias casas se encuentran intentando gobernar la Iglesia de Dios. Se levantan hombres para enseñar, que nunca han aprendido a gobernar su propio espíritu; y hermanos queridos, piadosos y sencillos son arrastrados por la misma corriente, y creen que nunca están bien a menos que estén predicando, mientras olvidan que su verdadero lugar en el cuerpo puede ser uno mucho más oscuro que aquel al que aspiran. Hermanos, procuremos no dejarnos atrapar por el mero deseo de oír nuestra propia voz. No decimos que haya menos predicación; no, pero sí decimos que haya un examen honesto del corazón ante Dios, para ver que, en la vida privada, estamos viviendo en el poder del Espíritu Santo.

Si hubiera un deseo tan grande de vivir para Dios en privado como parece haber de predicar en público, habría un avivamiento como el que rara vez vemos. Reflexionemos sobre esto: todos los que buscamos servir a Dios de cualquier manera, ya sea en la predicación pública, en la visitación de casas, en la entrega de un folleto o en la calle con el pueblo del Señor, si la solemnidad de la eternidad y el gozo del Señor no nos acompañan en la vida privada, nuestras expresiones públicas serán sólo "como bronce que resuena o címbalo que tintinea." El hombre que tiene poder con Dios en el armario es el hombre que tiene poder con Dios en público. Si falta

el poder de Dios en la vida privada, puede ser considerado un gran predicador, y ser aceptado por los hombres; pero el tribunal revelará cuáles han sido los pensamientos de Dios. Muchos predicadores brillantes han parecido un individuo muy diferente después de permanecer en la casa de algún santo durante una semana, porque el "poder de la plataforma" parecía faltar completamente en su vida privada.

Amados, no seamos hipócritas. No aparentemos lo que no somos. Sobre todo, veamos que el poder de Cristo descansa en nosotros en la vida privada, recordando que estamos todo el tiempo tan realmente en su presencia como cuando estamos en la reunión de los santos. Y si, en la vida privada, mantenemos nuestro carácter de apartados para Dios, nuestros servicios públicos serán ordenados por Él. El Señor abrirá nuestros labios, y ellos mostrarán su alabanza.

WIS Octubre 1943